

Crónicas de San Juan de la Peña

BOLETÍN DE LA HERMANDAD DE CABALLEROS
Y DAMAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA



Nº 0

DICIEMBRE 2000

EDITORIAL

Iniciamos la publicación de este boletín que con el título de «Crónicas de San Juan de la Peña» no tiene otra pretensión que la de servir de medio de comunicación interna entre los miembros de nuestra Hermandad. La idea surgió en el Capítulo celebrado el pasado 4 de noviembre y la Junta Rectora asumió el reto planteado. Aquí os ofrecemos el número 0. En este boletín tendrán cabida todas aquellas cuestiones que sirvan para un mejor conocimiento de nuestras actividades y la proyección de la vida interna de la Hermandad. Es ésta una publicación abierta y desde aquí os pedimos vuestra colaboración para que estos boletines se conviertan en un nexo de unión continuo entre todos nosotros.

Incrementar nuestras actividades y conectar con la realidad de nuestro tiempo manteniendo el espíritu que impulsó en su día a nuestros fundadores, son retos a los que tenemos que hacer frente y en los que hemos de lograr la mayor participación de nuestros hermanos. Esta publicación contribuirá sin duda a ello y posibilitará que sea una realidad nuestra presencia en la sociedad, dejando constancia de nuestras actividades, inquietudes y parecer en todas aquellas cuestiones que engarben con el espíritu fundacional de la Hermandad.

Para ello junto a la información de lo que es la vida de la Hermandad, este boletín recogerá la opinión de quienes quieran colaborar con la aportación de su parecer sobre cuestiones relacionadas con la historia de San Juan de la Peña.

La Diputación General de Aragón incluye en sus proyectos y presupuestos importantes inversiones que, sin duda alguna, redundarán en mejoras de nuestro monasterio. También a través de este boletín pretendemos informar del desarrollo de estas cuestiones.

A pesar de la modestia de la publicación, pretendemos con ella crear un cauce de participación de todos los miembros de la Hermandad que incremente y mejore nuestro conocimiento mutuo.

Estamos seguros que con la colaboración de todos podremos conseguir esta nueva meta que hoy nos marcamos.

EMILIO EIROA, HERMANO MAYOR



Sumario

Editorial	1
Por qué Crónicas de San Juan de la Peña	2
Homenajes y actos conmemorativos del 50 Aniversario	3
Nuevos miembros de la Hermandad	4
Libro "San Juan de la Peña. Suma de estudios I"	5
Conferencias	6
Video	7
Accesos al Monasterio	8
Capítulo	8
Colaboraciones	8
San Juan de la Peña en el siglo XI Ana Isabel Lapeña Paúl	9
Las excavaciones arqueológicas en el monasterio alto de San Juan de la Peña José Luis Cebolla Berlanga Sofía Gómez Villahermosa Javier Ruiz Ruiz Cristina Artal Manchado	12
Noticias breves	16
Feliz Navidad	16

Crónicas de San Juan de la Peña

Edita:
Hermandad de Caballeros y Damas de San Juan de la Peña
Dirección:
Plaza del Seminario, 8.
22700 JACA (HUESCA).
Coordinación:
José Luis Solano Rozas.
Fotografías:
Hermandad de San Juan de la Peña y libro *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*.
D.L.: Z-6273-2000
Diseña e imprime:
Gráficas Vela, S.L.
Reino, 38. 50003 ZARAGOZA
Tfnos.: 976 43 81 09 / 976 28 22 62

Quemos explicarnos las razones por las que hemos elegido este nombre para el boletín. La palabra «crónica» procede del griego *chrónos*, que significa 'tiempo'. Es un género cultivado desde la Antigüedad que cuenta la historia de una nación, de una institución, de una familia o un individuo. Tiene en la actualidad dos significados: el primero de ellos es el de relación de los hechos históricos por orden cronológico, pero también hace referencia a los artículos periodísticos sobre temas de actualidad. El boletín que hoy os presentamos quiere tener estas dos mismas finalidades: divulgar las cuestiones relacionadas con la historia, el arte y el significado de San Juan de la Peña y por otro lado manteneros puntualmente informados de las diversas cuestiones que se generan sobre el monasterio y la propia Hermandad.

Dos obras han utilizado esta misma palabra antes que nosotros. La primera de ellas fue escrita en el siglo XIV. La «Crónica de San Juan de la Peña», uno de los textos más clásicos de la historia de Aragón, es un relato historiográfico que en su primera versión se escribió en latín y poco después en catalán y en aragonés. Ha sido considerada como la crónica oficial de la casa reinante aragonesa. Esta obra tiene especial interés en los temas relacionados con el monasterio y los hechos más significativos de los condes aragoneses y los primeros reyes de Pamplona. La narración que presenta termina en 1336, año de la muerte del rey Alfonso IV, padre y antecesor del rey Pedro IV que fue quien impulsó su realización entre los años 1369 y 1372, posiblemente para servir de preámbulo a la crónica en que se iban a recoger los hechos más significativos de su reinado.

Mucho más recientemente nuestro querido D. Juan Lacasa utilizó esta misma denominación para un trabajo editado con el título siguiente «*Crónica de San Juan de la Peña 1835 - 1992*» donde, con la precisión y erudición que le caracteriza, nos informó puntualmente de todos los datos que conocía acerca del monasterio, desde que se produjo el abandono del centro por parte de los monjes, tras las leyes de Desamortización dadas por Mendizábal, hasta el año en que este trabajo se publicó.

Nuestro objetivo es mucho más modesto pero nos pareció sugerente recordar en el nombre del boletín estos dos importantes trabajos.

Homenajes y actos conmemorativos del 50 Aniversario

Con motivo de la celebración del 50^a aniversario de la fundación de nuestra Hermandad hemos celebrado durante el año que ahora concluye una serie de actos que han contado con la asistencia de gran número de miembros de la Hermandad.

El día 12 de mayo en el transcurso de un almuerzo celebrado en un céntrico hotel de Zaragoza se le rindió un merecido homenaje a D. José Joaquín Sancho Dronda quien durante 27 años ha sido Hermano Mayor de nuestra Hermandad. Su trabajo y entrega de tantos años recibió el agradecimiento de numerosas personas que, con su asistencia, corroboraron una trayectoria y una labor difícil de igualar. Gracias de nuevo a D. José Joaquín.

El pasado 24 de junio se celebró en el monasterio de San Juan de la Peña nuestro homenaje a los Reyes del viejo reino de Aragón. Autoridades aragonesas y navarras, junto con una numerosa asistencia, dieron realce a tan emotivo acto que contó también con la participación del Sr. Arzobispo de Zaragoza y el Sr. obispo de Jaca.

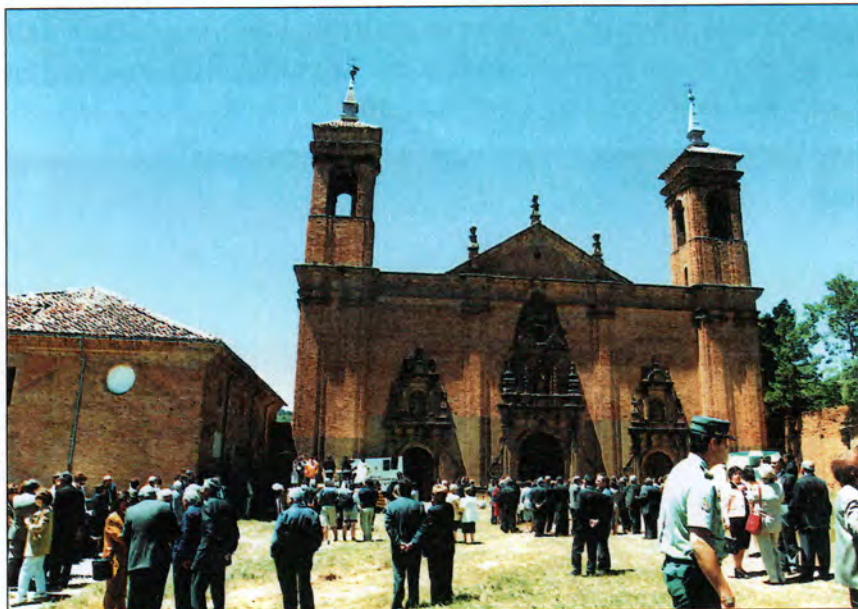


Tras la bendición de nuestro estandarte, la interpretación del canto gregoriano por los monjes del monasterio de Leire durante la ceremonia hizo más emotivo el acto en el transcurso del cual el Presidente del Gobierno de Aragón y el Vicepresidente del de Navarra ofrendaron una corona a los Reyes de Aragón acompañados de nuestro Hermano Mayor.

El almuerzo celebrado en el monasterio alto fue precedido de la intervención del grupo Someron-dón que en su actuación nos recordó hermosas tradiciones de nuestra tierra. Asimismo se repartieron las medallas acuñadas para una ocasión tan especial como eran nuestras Bodas de Oro.

El homenaje a D. Juan Lacasa y su emotiva intervención nos hizo vivir a todos el sentimiento de agradecimiento y admiración a don Juan, sin cuya presencia a lo largo de tantos años en la vida social y cultural de Jaca sería imposible entender la historia reciente de la Jacetania. Quisimos mostrarle nuestro reconocimiento haciéndole entrega de un pequeño regalo que reproducía diversos capiteles del claustro de su querido monasterio y el ejemplar nº 1 del libro que hemos editado. Fue nuestra humilde forma de agradecer los numerosos años de dedicación que D. Juan ha tenido respecto a la Hermandad.

Una representación dramática del grupo Pingarilaina cerró un día que será difícil de olvidar para todos aquellos que asistimos al acto y de forma especial para los Caballeros y Damas a



quienes ese día se impusieron las medallas y lazos. De todo ello ha quedado constancia gráfica pues se realizó un vídeo que, si tenéis interés, podéis adquirir.

Pero además de centrar en ese día tan especial la mayor parte de las actividades conmemorativas, también queremos comunicaros que se realizó un torneo de ajedrez, en Jaca, en el que intervinieron numerosos mayores y escolares de diversas localidades.

Nuevos miembros de la Hermandad

Uno de nuestros mayores deseos es incorporar nuevas personas a la Hermandad que contribuyan a aumentar los lazos solidarios entre todos sus miembros, de aragonesismo y de difusión de lo que San Juan de la Peña significa para todos nosotros. Por eso desde estas páginas queremos dar de nuevo la bienvenida a las personas que a lo largo del año 2000 han pasado a formar parte de nuestra Hermandad. La relación de nuevos miembros, en orden alfabético, es la siguiente:

D. Jesús Agustín Tremps
D^a Marta Alcalde Valbeny
D. José Baidez Viscasillas
D. Joaquín Casanova Chulilla
D^a Elena Claver Baldovinos
D. Rafael De Miguel González
D. Pablo Espuny Rodrigo
D. Pedro Estaún Villoslada
D. Diego Gómez Mateo
D^a M^a Ángeles Gotor Lázaro
D^a M^a Dolores Gutiérrez Fernández
D. Antonio Laguarda Laguarda

D. José Lalana Serrano
D. Félix Santiago Longás Lafuente
D. Alfredo López Lanaspá
D^a M^a Elena Navarro Izquierdo
D. Manuel Oliden Jiménez
D. Santiago Parra de Mas
D^a M^a Isabel Pérez Gracia
D. Francisco Rapún Bailo
D. Carlos Rufas Ramón
D. José M^a Ángel Ruiz Ruiz
D. Amador Sánchez-Bernal
D. José Luis Solano Rozas

Libro "San Juan de la Peña. Suma de estudios I"

Entre las misiones fundamentales de la Hermandad figura la de divulgar todo lo relativo al monasterio. Por esta razón nos propusimos en el Consejo Rector que para el verano del 2000 todos nosotros pudiéramos contar con un nuevo libro sobre San Juan de la Peña, una obra que, con toda la claridad divulgadora pero también con el máximo rigor científico, aborda algunas de las muchas facetas en las que el nombre de San Juan de la Peña sobresale. Y como pensamos que este trabajo puede ser continuado con futuros libros en años venideros, decidimos añadir al título original el número I, como expresión de nuestra esperanza en continuar en esta línea. El incondicional e importantísimo apoyo financiero de Ibercaja, entidad siempre comprometida con los temas pinatenses, ha hecho posible la edición de la obra. Fueron meses de duro trabajo, de solicitar la colaboración de los grandes especialistas sobre el tema y de buscar las ilustraciones más apropiadas. Pero pudimos llegar a tiempo.

El día 2 de junio esta obra fue presentada en el impresionante marco de la Aljafería de Zaragoza, el gran palacio musulmán del siglo XI, sede en la actualidad de las Cortes de Aragón. Se trata de un monumental trabajo elaborado por muy diversos especialistas que ya se ha convertido en un punto de obligada referencia para todos aquellos que quieran profundizar en el estudio de San Juan de la Peña. Muchos de vosotros lo habéis adquirido y habéis tenido ocasión de comprobarlo. Está ilustrado profusamente y en bastantes ocasiones se han podido incluir fotografías inéditas o muy poco conocidas que han enriquecido la obra.

En el acto de presentación al que asistieron diversas autoridades, tomó la palabra nuestro Hermano Mayor, Emilio Eiroa, quien

resaltó la importancia del libro. A continuación intervinieron Ana Isabel Lapeña, como coordinadora de la obra, y Joaquín Casanova como responsable de Mira Editores, S.A.

Este volumen ha sido dividido en diez apartados y los autores y los títulos de sus trabajos son los siguientes:

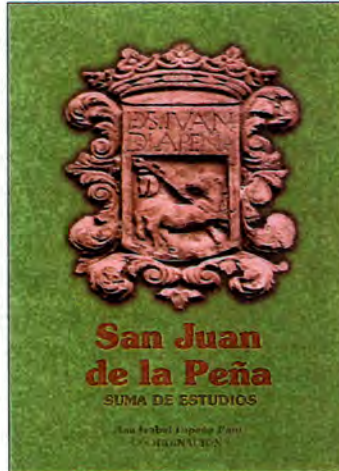
- Ana Isabel Lapeña Paúl: *Los siglos medievales en la historia del monasterio de San Juan de la Peña.*

- M^a Carmen Lacarra, y José Luis García Lloret: *Arte en el monasterio medieval de San Juan de*

la Peña.

- José Antonio Armillas: *La creación del mito de San Juan de la Peña. Los tiempos modernos (1494 - 1794).*
- Elena Barlés, Antonio Martínez Galán y Elisa Sánchez: *El monasterio alto de San Juan de la Peña.*
- Manuel García Guatas: *Gentes y personajes que subieron a San Juan de la Peña (siglos XIX y XX).*
- José Félix Méndez de Juan: *Crónica de unas restauraciones.*
- Juan Lacasa Lacasa: *Historia de la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña.*
- Agustín Ubieto Arteta: *San Juan de la Peña es tanto realidad como leyenda.*
- Enrique Balcells, Pedro Montserrat y César Pedrocchi: *Ambientación ecológica.*
- Ana Isabel Lapeña Paúl: *Bibliografía pinatense.*

Unos días después repetíamos la presentación del libro, pero en este caso en el Ayuntamiento de Jaca. Era una cita obligada. En Jaca nació la Hermandad y allí quisimos acudir para agradecer a esta ciudad y sus convecinos su estrecha relación con San Juan de la Peña.



Conferencias

A lo largo del verano la Hermandad tuvo una presencia notable dentro de las actividades culturales que se dieron en la ciudad de Jaca en el transcurso del verano. La competencia fue dura pues algunas de las conferencias coincidieron con conciertos, otras conferencias, actividades organizadas por otras instituciones, etc. Sin embargo el ciclo tuvo un rotundo éxito. El Salón de Ciento que amablemente nos cedió el Ayuntamiento de Jaca estuvo en todas las ocasiones totalmente lleno, incluso se quedó pequeño pues hubo personas que tuvieron que seguir las conferencias de pie, prueba de que todo lo que se refiere a San Juan de la Peña interesa, y más en las tierras jacetanas.

El ciclo, titulado *PASADO Y FUTURO DE SAN JUAN DE LA PEÑA*, lo abrió el Excmo. Sr. Consejero de Cultura del Gobierno de Aragón, D. Javier Callizo, quien habló de las posibilidades actuales y para tiempos venideros del monasterio, de los visitantes y sus zonas de procedencia, de los planes del gobierno autónomo con respecto a su explotación turística y cultural. Desde aquí queremos agradecerle que hiciera un hueco en su apretada agenda para inaugurar las sesiones. El resto de las conferencias trataron sobre los viejos tiempos de San Juan de la Peña.

La Dra. M^a del Carmen Lacarra habló del monasterio medieval, de las joyas artísticas que encierran sus muros, de la iglesia prerrománica, una de las escasas muestras que han quedado en Aragón de aquellos lejanos tiempos y desde luego la mejor de todas las construcciones anteriores al año 1000 entre las conservadas en nuestra Comunidad Autónoma. Aludió a la gran iglesia románica, consagrada en 1094, cuyo cubrición nos muestra la íntima unión entre la obra humana y la naturaleza. Como es lógico aludió al importantísimo claustro y el notable conjunto escultórico que ha sobrevivido, obra de un taller anónimo que trabajó en este centro pero también en otros lugares de Aragón (Agüero, Huesca,

Ejea, Biota ...) y Navarra. Subrayó también la importancia de las pinturas románicas de la iglesia baja y las que se encuentran en la capilla gótica de San Victorián, una auténtica joya del siglo XV.

El día 28 de julio le tocó el turno a la Dra. Ana Isabel Lapeña. Habló del devenir histórico en los siglos medievales, la etapa más importante del monasterio. Destacó especialmente la peculiar ubicación del lugar, un centro rupestre "especial", que probablemente sirvió para cristianizar un lugar donde pudieron existir cultos precristianos. A partir del siglo X empieza a citarse este centro en la documentación que se ha conservado en los archivos y para el primer tercio del siglo XI se convierte en el monasterio más vinculado a la monarquía aragonesa y, a partir de entonces en el punto, en el que convergen todas las innovaciones religiosas que se introducen en Aragón, tales como el establecimiento de la regla de San Benito o la implantación del rito romano. Son décadas de crecimiento y de expansión. Sobre todo en esta época fueron las donaciones las que sirvieron para ampliar el dominio pinatense. Pero también hubo tiempos duros para San Juan de la Peña, sobre todo los siglos XIV y XV cuando el desorden interno fue notable, el absentismo de los abades una constante y el incumplimiento de la regla benedictina se generalizó. Numerosos problemas se dieron en aquellos momentos y entre ellos el primer gran incendio documentado, el de 1375, que afectó seriamente a las dependencias monacales. La crisis generalizada empobreció la vida material y espiritual del centro.

Pasada la época medieval San Juan de la Peña entró en una nueva etapa histórica, la Edad Moderna que fue analizada por el Dr. José Antonio Armillas. Sobre todo insistió en cómo San Juan de la Peña se convirtió en un auténtico mito para algunos de los historiadores de aquellos tiempos que abarcan desde fines del siglo XV y las siguientes centurias, el

XVI y XVII, que no obedece a la realidad histórica de la auténtica importancia del de la Peña, y que consolida la errónea idea de que allí comenzó la reconquista aragonesa y la denominada teoría "*pactista*". En 1571 se creaba la diócesis de Jaca que fue dotada con unas rentas que en buena parte procedían de San Juan de la Peña, hecho que contribuyó a empobrecer notoriamente al monasterio. Tampoco faltaron en aquellos siglos graves problemas con los abades que rigieron el monasterio y las reformas que fue necesario emprender en un lugar cada vez más inhabitable por las malas condiciones de vida, tales como la humedad, la caída de piedra, o los graves incendios que le afectaron.

Por eso, tras el gran incendio de 1675, cuando el monasterio bajo ardió casi por completo durante tres días, la comunidad decidió trasladarse a la pradera de San Indalecio, a una zona donde la comunidad podía tener todo lo que en el monasterio bajo carecía: buena insolación, menor humedad, espacio suficiente, etc. Todo lo relacionado con el monasterio alto fue expuesto por la Dra. Elena Barlés. Para contar con medios económicos se decidió que el cargo de abad quedara sin ocupar y sus rentas se aplicaron a las nuevas construcciones que comenzaron el mismo año del incendio. La Dra. Barlés nos ilustró con gran profusión sobre el proyecto de las diversas dependencias y de la iglesia que se inició en 1705, edificio barroco cuya portada se adornó con esculturas de Pedro Onofre. Un informe de 1737, importantísimo porque nos aporta valiosas noticias, nos informa cómo iban las obras en aquella fecha y lo que se había construido: cerca, cuartos para los mon-

jes, la botica, la iglesia y la sala capitular, entre otras partes. Luego sobrevino la guerra de Independencia con sus graves consecuencias pues este monasterio alto fue incendiado y quedó prácticamente destruido teniéndose que acometer nuevas obras cuando la contienda finalizó.

La última conferencia la impartió el Dr. Manuel García Guatas quien desgranó las vicisitudes por las que fue pasando el monasterio. Así, el bajo, por ejemplo, acogió los restos de don Pedro Pablo Abarca de Bolea, uno de los aragoneses más importantes del siglo XVIII. A lo largo del XIX entorno a los abandonados restos del monasterio, tras la Desamortización decretada en 1835, se creó una imagen romántica de San Juan de la Peña que empieza a destacarse entre los eruditos que la visitan, tales como Cardenera, Quadra y Parcerisa, y más tarde Víctor Balaguer. Empezó a reavivarse el mito de San Juan de la Peña como Covadonga aragonesa. De mediados del siglo XIX nos quedan las primeras litografías y de unas décadas después las primeras imágenes fotográficas, por ejemplo, las tomadas por Santiago Ramón y Cajal en 1878. Poco a poco empezó a rescatarse al monasterio de su ya largo olvido y en 1903, de nuevo, como en la Edad Media, sus paredes acogen a reyes, como cuando en 1903 un joven Alfonso XIII sube a visitarlo. Luego, a lo largo del resto del siglo XX, los excursionistas empezaron a ser visitantes frecuentes y ya en los últimos años el turismo ha invadido el viejo y tranquilo monasterio. Pero todos ellos han contribuido a que el nombre de San Juan de la Peña se conozca en todo el mundo.

Vídeo

A mediados de agosto se presentó un precioso vídeo encargado por la Gestora Turística de San Juan de la Peña. Lo ha realizado la empresa Videar, especialista en tipo de trabajos, y ha contado con el asesoramiento histórico necesario. Se proyecta en el monasterio alto y sirve para muchos de los visitantes que hasta allí se acercan como presentación de lo que van a tener ocasión de ver.

Accesos al Monasterio

Cada año las numerosas personas que subían hasta San Juan de la Peña se encontraban con el grave problema de los numerosos coches y autobuses allí aparcados que además estropeaban la vista excepcional del conjunto. Por esta razón la Gestora Turística implantó unas nuevas condiciones destinadas a facilitar el aparcamiento y la llegada hasta el monasterio bajo. Ahora se permite que los coches accedan hasta el mismo y dejen, si se quiere hacer así, a los acompañantes. El conductor y el coche deben subir obligatoriamente a la pradera de San Indalecio donde se halla el monasterio alto, pero luego pueden optar por dar un pequeño paseo o utilizar los servicios de dos autobuses que con regularidad conectan los dos monasterios. De momento se ha solucionado así el grave problema de estacionamiento de vehículos que tanto afeaba la contemplación del excepcional monasterio medieval y de la cueva que lo cobija.

Capítulo

Debido a las especiales circunstancias de este año el Capítulo General que celebramos anualmente la víspera de los actos en el monasterio no pudo realizarse y, por lo tanto, tuvo que posponerse. Finalmente nos reunimos el primer sábado del mes de noviembre. Quizás la fecha no fuera la más adecuada y por eso muchos de vosotros no pudisteis acudir, pero queríamos cumplir con la norma que se ha hecho habitual de realizar cada año un encuentro donde hacer balance y exponer las siguientes actuaciones, el estado de cuentas, la renovación de cargos y otros asuntos propios de la Hermandad. No es el momento de pormenorizar todos los puntos que allí se trataron porque hay que redactar el acta pertinente de la sesión, pero sí queremos comentaros que se habló de la inaplazable necesidad de reformar los Estatutos de la Hermandad y adecuarlos al siglo XXI y a las nuevas situaciones. El tema es muy importante y por ello queremos invitaros a reflexionar muy seriamente sobre el mismo que será tratado en un próximo Capítulo.

Las dimisiones por diversos motivos de D. José Joaquín Sancho Dronda, Hermano Mayor hasta 1999, y de D. Juan Alfaro, que ocupaba el cargo de Canciller, han obligado a remodelar el Consejo Rector. A ambos queremos agradecer de forma muy especial y públicamente su labor y desvelos por la Hermandad a lo largo de todos estos años. Por otra parte se procedió al nombramiento de dos nuevas personas dentro de ese mismo Consejo Rector, D. Antonio Laguarta y D. José Luis Solano, a las que damos la bienvenida y les pedimos su máxima colaboración que, sabemos de antemano, será fructífera.

Colaboraciones

Como ya se ha dicho queremos que, entre otras cosas, este boletín sirva como recordatorio de las actividades realizadas y también de aspectos sobresalientes en relación al monasterio. Por esa razón nos permitimos en esta ocasión incluir dos textos. El primero pretende recordarnos la gran importancia que este monasterio tuvo en los lejanos tiempos medievales y en concreto en su siglo más especial. El segundo es una primicia.

San Juan de la Peña en el siglo XI

ANA ISABEL LAPEÑA PAÚL

El monasterio de San Juan de la Peña no necesita presentación y menos entre los miembros de la Hermandad pero se ha considerado conveniente para esta primera ocasión recordar, aunque con gran brevedad, la extraordinaria importancia que este centro tuvo en aquel lejano siglo XI, época en que este centro adquirió su mayor protagonismo, destacando sobre cualquiera de las restantes entidades monásticas aragonesas. De todas formas remitimos a cualquier persona que lea estas líneas y quiera profundizar en el conocimiento del monasterio en los muy diversos aspectos en los que sobresale -arte e historia en los siglos medievales y de la Edad Moderna, las vicisitudes que en él se dieron en los siglos XIX y XX, las restauraciones que se han efectuado, las leyendas que le envuelven y la espléndida naturaleza que lo alberga- a la obra que recientemente se ha publicado «*San Juan de la Peña. Suma de estudios I*», libro de singular importancia para todos aquellos que amamos a San Juan de la Peña y lo que representó en la historia de Aragón.

A fines del siglo X las tierras del viejo condado de Aragón dependían del rey de Pamplona. A punto de terminar aquella centuria la zona sufrió la gran acometida del visir del califato musulmán que había emprendido un par de décadas antes una política de grandes y devastadores ataques contra los diferentes reinos y territorios condales de la España cristiana. El nombre de este visir musulmán era Muhammad ibn Abu Amir, pero es más conocido en la historia como al-Mansur o Almanzor, denominación que significa «el victorioso». Sustituía en el gobierno al auténtico califa Hixem II, al que mantenía recluido en el palacio de Medina Azahara (Córdoba). Las crónicas castellanas establecen la fecha del 977 como la primera vez que una incursión de Almanzor llegó hasta el Duero, y a partir de aquí el visir efectuó numerosas y rápidas campañas de saqueo y obtención de botín

con el objetivo claro de causar el mayor daño posible.

Almanzor se convirtió en la pesadilla más terrible de los pobladores del norte peninsular, puesto que las campañas, efectuadas mediante rápidas y mortíferas incursiones a caballo, se saldaron con unas resonantes victorias cordobesas. Zamora, Astorga, Sepúlveda, Coimbra, Atienza, Osma, etc. sufrieron las destructoras acometidas Y no sólo fueron atacadas las poblaciones de la frontera sino también las más importantes ciudades del interior, tales como Santiago de Compostela, Barcelona, o Pamplona.

En el año 999 el ataque se dirigió hacia las tierras del condado de Aragón, ofensiva que llegó a profundizar hasta los territorios más al norte como es el caso de Siresa en el valle de Hecho. Las consecuencias fueron tremendamente importantes, especialmente para los pequeños monasterios que existían en los valles pirenaicos -San Martín de Cillas, Santa María de Fuenfría, San Julián de Navasal, San Martín de Cército, etc. etc.- muchos de los cuales quedaron gravemente afectados, des poblándose en un buen número de casos ya que sus monjes huyeron y una parte de ellos se refugió en el monasterio más famoso de toda Europa: Cluny, en la Borgoña francesa, centro capital de la reforma monástica que se había emprendido en aquellos tiempos.

Pocos años después el vendaval devastador provocado por Almanzor pasó y las tierras aragonesas pudieron reorganizarse. Eran los tiempos de Sancho Garcés III (1004 - 1035), conocido también como Sancho el Mayor, el gobernante más importante de la España cristiana en aquellos momentos. Durante su reinado el reino de Pamplona -así se llamaba entonces- alcanzó su mayor esplendor. Sobre todo consiguió aumentar su poder dentro de los territorios cristianos. Invadió y adquirió los territorios de Sobrarbe y Ribagorza y unió



Grabado de 1724 con las representaciones de San Juan Bautista y los monasterios Alto y Bajo

el condado de Castilla y las tierras de La Rioja a sus dominios. En 1028 murió su cuñado el rey leonés Alfonso V lo que le permitió intervenir en los asuntos de este reino. Así pues Sancho el Mayor se convirtió en el principal gobernante de la España cristiana.

En relación al territorio aragonés deben destacarse dos hechos. El primero la creación de una incipiente red de fortificaciones destinadas a impedir cualquier nuevo ataque musulmán a los tierras pirenaicas con fortificaciones tales como el núcleo primitivo de Loarre, Abizanda, Samitier, Fantoba, entre otras. El resultado de estas construcciones fue que efectivamente esta línea defensiva impidió nuevos ataques islámicos al Altoaragón. A partir de entonces se constata la reorganización monástica.

Un pequeño monasterio preexistente, dedicado a la advocación de San Juan Bautista, cuya existencia está documentada por lo menos desde los primeros momentos del siglo X, fue el elegido para reavivar la mortecina vida monástica de las tierras aragonesas. A partir de ese momento entrará en la historia con el nombre de San Juan de la Peña. El hasta entonces pequeño cenobio cobrará desde entonces una importancia especial. En él se introducirá la regla más conocida y arraigada de Europa, la de San Benito de Nursia. En el Altoaragón fue la primera vez que esto ocurría. Era el paso inicial en una política que se inauguraba por parte de la monarquía de renovar totalmente la situación de los centros monásticos existentes hasta entonces y acomodarlos a las pautas seguidas en otros lugares del Occidente europeo.

Al morir Sancho el Mayor confió el gobierno de sus dominios a sus hijos, con lo que la unidad peninsular volvía a disolverse. A García le dejó el reino de Pamplona; Fernando gobernaría Castilla; para Gonzalo quedó el señorío de los condados de Sobrarbe y Ribagorza, y para Ramiro, el condado de Aragón. La fecha de la muerte de Sancho –el año 1035– es el comienzo de los reinos de Castilla y Aragón.

Ramiro I (1035 – 1064), por su parte, seguirá la política iniciada por su padre de protección especial hacia San Juan de la Peña, centro que se convirtió en el más importante de sus tierras. Las sucesivas y numerosas donaciones que este centro recibió de la monarquía y de muchos aragoneses de aquellos tiempos le proporcionaron medios suficientes para comprar a su vez nuevas propiedades. Los dominios pinatenses se incrementaron de manera considerable.

Un rey se destaca sobre todos los demás en cuanto a su relación con San Juan de la Peña. Se trata de Sancho Ramírez (1064 – 1094). Este soberano fue fundamental no sólo para el monasterio sino también para Jaca, una villa que él convirtió en ciudad y de paso en la primera capital aragonesa, a la que además dotó de un fuero o conjunto de normas destinadas a atraer población de más allá de los Pirineos que sirvieran para activar el comercio y el artesanado de Jaca, elementos fundamentales a la hora de renovar las estructuras sociales y económicas de su reino.

En relación al centro religioso pinatense se destaca una fecha, sobre cualquier otra. Fue el 22 de marzo de 1071, día en que se dio por cerrado un ciclo en la historia de la iglesia aragonesa. Hasta ese momento en el reino, y en el resto de España, se seguía el rito llamado mozárabe o toledano, pervivencia de la vieja iglesia visigoda, que era el que estaba vigente en la Península Ibérica. La iglesia de San Juan de la Peña fue la primera en acomodarse a las pautas que imponía la Santa Sede. Y a partir de ella se fue extendiendo por todos los dominios aragoneses y más tarde al resto de los reinos peninsulares.

La importancia de San Juan de la Peña en la vida religiosa del reino se tradujo entre otras cosas en la construcción de unas notables edificaciones acordes a la gran importancia que el monasterio había adquirido. Sobre la iglesia prerrománica anterior se levantó la parte románica. Festividad señalada en relación a este aspecto fue el 4 de diciembre de 1094 cuando un considerable número de pre-

lados acudió a la consagración de la llamada iglesia alta, una obra románica de gran envergadura donde el canto gregoriano resonó con todo su vigor durante siglos. Allí estuvieron presentes el rey Pedro I (1094 – 1104), diversas dignidades eclesiásticas galas -el arzobispo Amato y el obispo Gotfredo- además del obispo de Jaca cuyo nombre era el de Pedro, más los abades del monasterio francés de San Ponce de Tomeras, del navarro San Salvador de Leire y, por supuesto, la máxima dignidad pinatense que en aquellos momentos era el abad Aimerico.

Nuestro monasterio fue testigo singular de la llegada de cientos de gentes, venidas de toda Europa, que recorrían los polvorientos caminos que desde el paso de Somport les conducían hasta su gran meta final: el sepulcro del apóstol Santiago en Compostela. Muchos de ellos abandonaban momentáneamente la ruta tradicional para desviar sus pasos hasta el de la Peña, atraídos entre otras cosas por la instalación en 1084 de unas reliquias, las de San Indalecio y su discípulo Santiago, que habían sido trasladadas desde la lejana ciudad

de Almería e instaladas en una pequeña iglesia que se levantó en la pradera que, aún hoy en día, está dedicada a este santo.

La intensa relación de nuestro viejo monasterio con la casa real puede comprobarse en las numerosas ocasiones en que nuestros reyes acudieron hasta allí. Su presencia entre los muros de San Juan de la Peña en algunas épocas del año, especialmente en el período de Cuaresma, está perfectamente atestiguada por la documentación conservada.

Un hecho contribuyó a engrandecer aún más a San Juan de la Peña y a aumentar su estrecha relación con el linaje real. Y éste es que se convirtió en el lugar de enterramiento de nuestros tres primeros soberanos: Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I. Estos tres monarcas distinguieron al centro con su elección como panteón real, el primero que tuvo la casa reinante aragonesa. Los restos de éstos y sus familiares más cercanos reposan en la cueva pinatense, muestra, por otra parte, de la magnificencia que la Naturaleza nos regala en este paraje, tan entrañable para todos nosotros.

FIRMA INVITADA

Las excavaciones arqueológicas en el monasterio alto de San Juan de la Peña

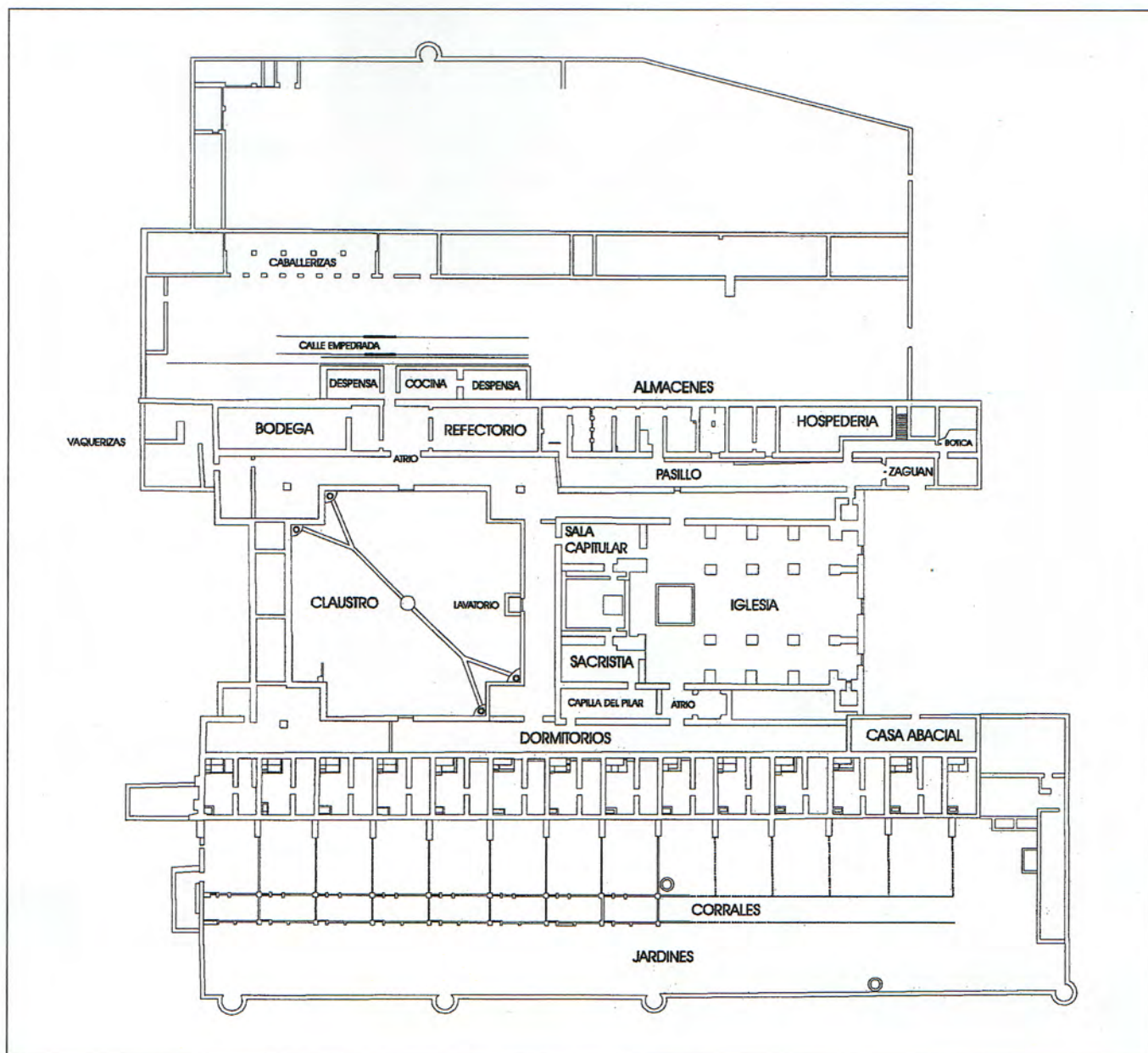
JOSÉ LUIS CEBOLLADA BERLANGA, SOFÍA GÓMEZ VILLAHERMOSA, JAVIER RUIZ RUIZ, CRISTINA ARTAL

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Monasterio Alto de San Juan de la Peña se han planteado con carácter previo y como elemento de prevención ante las obras de la futura Hospedería del Monasterio Alto o Nuevo de San Juan de la Peña previstas por la Dirección General de Turismo de la Diputación General de Aragón.

Dicha medida de salvaguardia y estudio se recoge en la legislación aragonesa vigente en materia de Patrimonio Histórico Artístico y Arqueológico, al amparo de la declaración del monasterio como Monumento Histórico Nacional de 9 de agosto de 1923.

Tras el incendio del Monasterio Bajo en 1675 y con el permiso del rey Carlos II de España y el capítulo general de la Orden Benedictina en la provincia eclesiástica tarraconesa comenzaron las obras del nuevo monasterio. Las primeras estructuras se han localizado en los sondeos arqueológicos realizados en el subsuelo del claustro y en el lateral oeste, respondiendo probablemente a los alojamientos provisionales levantados durante el desarrollo de los trabajos constructivos.

Las primeras obras acometieron la edificación de una iglesia provisional y el nuevo alojamiento de los monjes cuyo traslado fue au-



Plano del monasterio alto

torizado en 1682. EL 21 de octubre de 1693 se puso la primera piedra de la Iglesia del Monasterio Nuevo siendo bendecida el 8 de octubre de 1705, aunque las obras en el monasterio no se concluyeron hasta 1714.

Las excavaciones arqueológicas han confirmado la ausencia de dos claustros paralelos en el eje este-oeste, tal y como se representa en el grabado de 1724. La falta de dinero de la Comunidad de San Juan obligó a interrumpir este proyecto, adaptando lo ya construido a las necesidades monacales. La metodología arqueológica aplicada al Monasterio ha permitido conocer e identificar al-

gunas de las estancias más significativas y representativas del Monasterio, la hospedería, el refectorio, las cocinas, la despensa, los almacenes, la bodega, la botica ...Todas estas estancias fueron pasto de las llamas en el incendio del 25 de agosto de 1809 por las tropas del mariscal Suchet.

Tras el incendio la falta de medios para la reconstrucción obligó a la Comunidad Benedictina a cerrar algunas estancias e inhabilitarlas para su uso. Son habituales en los espacios abiertos la existencia de rellenos o fosas destinadas a acoger materiales constructivos y cerámicos, fruto de la destrucción tras la

ocupación francesa del monasterio y del posterior incendio que tuvo un carácter devastador en las estructuras monacales, según recogen los documentos posteriores de 1815. Los materiales cerámicos más habituales corresponden al servicio de mesa del monasterio personalizado por las iniciales S. J. Tras el incendio se levantan estructuras de refuerzo del edificio, seriamente dañado en el incendio, y nuevos elementos como el lavatorio adosado al muro interior este del claustro. El corredor del pasillo claustral sur sufre una elevación del suelo y según los documentos los monjes *"en julio de 1818, se vieron ya reunidos en su antiguo claustro y habitaciones renovadas"*.



En el edificio de los dormitorios los monjes disponían de una alcoba y un estudio en la planta primera, con acceso desde el pasillo claustral junto a una bodega de la planta inferior con su correspondiente letrina individual. Este edificio es junto con el claustro cla-

ro exponente y reflejo de las reformas emprendidas tras el incendio de 1809; muros, forjados, suelos, escaleras, carpintería, etc. Entre la cerca sur y los dormitorios disponían de corrales individualizados por celda para uso del Monasterio.

La vida de los monjes después de 1814 se concentrará en torno al claustro y las dependencias al mediodía y este del monasterio, abandonándose a la ruina o readaptándose los restantes espacios y habitaciones ubicadas en el ala norte. La comunicación entre el claustro y las dependencias al norte del claustro se realizaba a través de una puerta monumental, de la cual se han recuperado algunos de los elementos arquitectónicos lisos y otros decorados fechados en el siglo XVII, entre ellos se hallan además molduras en yeso de los pisos superiores y algunas del corredor inferior que muestran decoración pintada con imitación de mármoles en colores ocres. La presencia de abundantes lajas de piedra, algunas quemadas indican la existencia de una cubierta de lajas.

Adosadas al muro exterior oeste del monasterio se han documentado los corrales dedicados a albergar el ganado bovino. Los suelos se hallan realizados con lajas colocadas de canto y los distintos espacios se dividen con muros de piedra y ladrillo o con elementos de madera verticales. El conjunto cerámico aparecido en el nivel de destrucción se fecha a finales del siglo XVIII, ofreciendo señales inequívocas de un fuerte incendio con caída de troncos de madera carbonizados, algunos unidos con grandes clavos de hierro.

Aunque la campaña arqueológica realizada en el año 2000 ha permitido avanzar en el estudio del Monasterio Alto de San Juan de la Peña, apenas esbozado en esta breve nota, el estudio de las estructuras y materiales arqueológicos que todavía persisten en el subsuelo han de aportar sin duda nuevos datos sobre la evolución arquitectónica del edificio y el devenir histórico del Monasterio Alto de San Juan de la Peña.

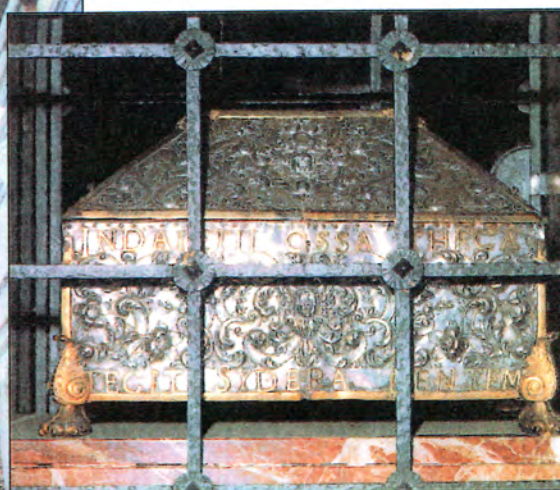
*Nave de la iglesia románica,
conocida como iglesia alta,
consagrada en 1094*



*Ábsides de la iglesia
prerrománica*



*Urna de San Indalecio
custodiada en la
Catedral de Jaca*



*Panteón neoclásico
de los primeros
reyes de Aragón*

Noticias Breves

El pasado día 2 de diciembre nuestro Hermano D. Domingo J. Buesa Conde ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. En el transcurso del acto pronunció un notable discurso de ingreso sobre *«La imagen de la Virgen románica en tierras de Aragón»*. Sirvan estas líneas para felicitarle por su recepción como Miembro de Número de la citada institución.

. . .

El día 9 del mismo mes el Hermano Mayor, D. Emilio Eiroa García, en su deseo de extender el nombre de San Juan de la Peña en ámbitos más amplios que los de nuestra asociación, y con el deseo de estrechar lazos con otras instituciones, especialmente con las ubicadas en Jaca, pronunció una conferencia en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca titulada *«San Indalecio en el monasterio de San Juan de la Peña»*.

. . .

El día 14 se presentó en Zaragoza el nuevo libro de Domingo J. Buesa titulado *«Historia del Alto Aragón»*, una obra de carácter divulgativo que recomendamos a todos aquellos que quieran aproximarse al tema.

.....

Al coincidir este primer número de nuestro boletín con la Navidad queremos que éste sirva como vehículo de felicitación en estas fiestas. Que con la intercesión de San Juan, el Niño nos colme de felicidad y se haga real la Paz en el mundo.

*¡Feliz
Navidad!*

~~~~~



*Capitel del claustro de San Juan de la Peña: el rey Melchor señala la estrella*